

Domingo vigéimotercero despues de Pentecostés.

I.—Sobre el estado del pecado.

Filia mea modo defuncta est. . . . Non est mortua puella sed dormit, Matth., IX, 24.

El Salvador llama al sueño muerte natural, para que aprendamos á distinguirla bien de la muerte espiritual. Entiendo por muerte espiritual, el estado de una alma privada de la gracia por el pecado mortal.

Por tres motivos además debemos temer el estar en pecado.

Primero. Porque la malicia mas criminal nos conduce á él. *Delicta quis intelligit?* Ps. XVIII, 13. ¿Quién comprende bien lo que es el pecado? Por el pecado, 1.º ¿á quién se ofende? A un ser infinitamente perfecto. Decir con insolencia al Rey del universo, al soberano legislador, la grandeza, la sabiduría, la bondad, omnipotencia; vos habeis hecho leyes que me gusta quebrantar. *Nolumus hunc regnare super nos.* Luc., XIX, 14. Vos me mandais y yo pretendo desobedecerlos. *Dixisti, non serviam,* Jer., II, 20. ¿Qué lenguaje! ¿Y quién lo usa? 2.º Y este soberano ser, ¿por quién es ofendido? Por una criatura infinitamente vil. ¿Lo creeriais? Es un gusano vil de la tierra, hecho de barro, salido de la nada, nada él mismo, y pronto á volver á la nada el que se atreve á rebelarse de este modo? *Nihilum armatum et rebelle.* S. Ambr., Pero cuál es la causa de su rebeldia? 3.º Por qué razon se ofende á este soberano ser? Por una satisfaccion infinitamente despreciable. *Qui letamini in nihilo.* Amos, VI, 14. Satisfaccion la mas corta, la mas lijera, á menudo la mas vergonzosa. *Oderunt me gratis.* Ps. XXXIV. El pecador se revela para procurarse un nada, una sombra, un juego de niño. *Violabant me propter pugillum hordei et fragmen panis.* Ezech., XIII. Santa Teresa decia que jamás habia comprendido, cómo se podía cometer un pecado mortal: *Delicta quis intelligit?*

El segundo motivo es, que tranquilizarse en el pecado, es la mas insigne locura. *Stultus illudet peccatum.* Prov., XIV, 9. El insensato se alegrará del pecado, como si el pecado no encerrase, 1.º la indigencia mas tremenda. *Egressus est à filiá Sion omnis decor ejus.* Thren., I, 16. Haber perdido los únicos, verdaderos y sólidos bienes, la gracia santificante, la esperanza del Paraíso, todos los méritos pasados, el poder de adquirir alguno en este estado y reirse de todas estas pérdidas sin pensar en repararlas, es una locura. *Nescis quia tu es miser,* etc.,— Apoc., III, 17. *Luges corpus à quo recessit anima, non luges unimam à quá recessit Deus.* S. Aug., 2.º Como si dicho estado no encerrase los mas crueles remordimientos. Sentir á todas horas el gusano roedor de una conciencia agitada, sin poder gustar un momento de reposo, ser presa continua de la crueldad de un verdugo, siempre encarnizado, que no cesa y se rie del pecado que es la causa, sin pensar en desvanecerlo de su corazon, es una extravagancia. *Sin autem malé, statim in foribus peccatum aderit.* Gén., IV, 7. 3.º Como si el pecado no encerrase el

peligro mas manifesto, sabiendo que quizá esta noche, este dia, esta hora, serán el fin de una vida criminal y el principio de un suplicio eterno, y reirse de tal peligro porque espera escaparse de él, por medio de una penitencia que probablemente no se hará, es una falta de razon, una estupidez que no se concibe. *Stultus illudet peccatum. Stulte hác nocte animam tuam repetunt à te.* Luc., X. *Cur dicis fortasse: contingit aliquando, sed cogitat quod de animá deliberas.* S. Chris.,

Tercer motivo. Habituarse al pecado es el mas ciego furor. *Furor illis sicut . . . aspidis obturantis aures suas.* Ps. X, 7, 8.

Es un furor que conduce al pecador 1.º á la dureza. *Curavimus Babylonem, et non est sanata, derelinquamus eam.* Jer., LI. Dios se cansa de ver inútil su esmero, despreciadas sus gracias; se retira y apenas su voz resuena débilmente, de tiempo en tiempo á los oídos del pecador. El pecador mismo se debilita mas y mas; llega á hacerse insensible á los mas punzantes remordimientos, á las exhortaciones mas vivas y mas patéticas. *Ligatus eram ferreá meá voluntate,* S. Aug. ¿Cómo pues se puede salir jamás del pecado? 2.º A la desesperacion. *Desperantes seipos tradiderunt in operationem immunditie omnis.* Eph., IV. Trabajóse algun tiempo para vencerse, una pronta recaída lo echa de nuevo á los abismos; un segundo esfuerzo no tiene mejor éxito; el hábito es demasiado fuerte: y si un tercer asalto aun es inútil por algunos dias pronto abandona el combate y se entrega á la iniquidad desafortadamente y sin esperanza. 3.º En fin, á la impenitencia. *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab eá,* Prov., XXII. Es posible romper, en el lecho de la muerte, unos lazos que no pueden romperse durante la vida? La última palabra, la última mirada, el último suspiro son aun la obra funesta de una habitud criminal. La asistencia de los sacerdotes, los sacramentos de la Iglesia, son socorros infructuosos que podrán reformar aparentemente el exterior pero sin que en nada cambie su interior. *Iniquitates sue capiunt impium,* etc., Prov., v, XXII.

Tres prácticas. 1.ª Examinar seriamente si uno está en estado de pecado.

2.ª Salir lo mas pronto de semejante estado.

3.ª Temer este estado mas que todos los otros males.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1.º ¿No estais en estado de pecado? ¿Qué responde vuestra conciencia? *Tu quis es, quid dicis de te ipso?* ¿Quisierais morir en este estado? ¿No recordais alguna circunstancia fatal que os haya arrebatado la gracia y la inocencia? ¿Si las perdisteis, pretendéis haberlas recobrado bien jamás? Fuera escrúpulos, pero tambien fuera ilusiones y lisonja.

2.º ¿Desde cuándo estais en estado de pecado? Puede ser que el pecado y la razon hayan entrado en vuestro corazon al mismo tiempo. Hace tantos dias, tantos meses, tantos años que vivis bajo la tirania; las confesiones han aumentado el peso de vuestra carga porque en ellas fal-

tasteis á la sinceridad y á la contricion; ¿no empieza esto á abrumaros? ¿cómo podeis dormir una sola noche con tranquilidad?

3º ¿Qué ocasion os hizo caer en pecado? ¿Fué una pasagera debilidad ó un hábito antiguo? ¿Fué una compañía peligrosa ó violencia de la tentacion? ¿Os espusisteis al peligro, ó en el peligro os faltó el valor? ¿Reina un peligro en vuestra alma ó muchos á la vez? ¿Cuáles son?

4º ¿Concebis cuál es la desgracia de caer en pecado? Se os acaba de esponer. ¿Qué impresion os han causado tan poderosos motivos? ¿Es necesario recordarlos? O á lo menos, ¿las retendreis en la memoria, los meditareis para serviros de ellos cuando sea ocasion?

5º ¿Qué esfuerzos habeis hecho para salir del estado del pecado? ¿Donde está la meditacion de las verdades terribles de la religion? ¿Donde el recurso á Dios solo autor de la conversion? ¿Dónde las lágrimas, los gemidos, las confesiones, las mortificaciones?

6º ¿Qué hareis de aquí en adelante, por temor de morir en pecado? ¿Se os verá temblar á la aproximacion del pecado, evitar las ocasiones, y agotar, si es posible, todos los medios? Y cómo, á pesar de todos vuestros esfuerzos, no sabreis si sois dignos de desprecio ó de amor, sereis bastante fieles, para no dormir jamás sino despues de un serio exámen y un buen acto de contricion? Así sea.

Domingo vigésimocuarto despues de Pentecostés.

Sobre la preparacion de la muerte.

(Véase el dia de los fieles difuntos pág. 124).

Domingo vigésimoquinto despues de Pentecostés.

I.—Sobre la fidelidad á los mas pequeños deberes.

Simile est regnum celorum grano sinapis, etc. Ex Evangelio dominica sexta post Epiphan., Matth., XIII.

Este pequeño grano al que el Evangelio compara el reino de los cielos representa la práctica de los mas pequeños deberes: por estos entiendo los que no estamos obligados á cumplir bajo pena de pecado mortal.

Tres motivos nos obligan á ser fieles á los mas pequeños deberes.

Primero. Porque esta fidelidad prepara á las mas grandes virtudes: *Qui fidelis est in minimo.*¹¹⁾ Luc., XVI. 10 A proporcion que aumenta el celo por los pequeños deberes, aumenta 1.º la gracia para recompensar al hombre exacto y fiel: Dios se comunica con él mas y mas. La primera gracia que se aprovecha atrae otra mayor; esta que lleva su fruto, lleva tambien su recompensa, y así de dia en dia aumenta la gracia. 2.º

¹¹⁾ *et in maiori fidelis est: et qui in modico iniquus est, et in maiori iniquus est.*

Aumenta el valor: aquellos cristianos generosos que afrontaban la muerte, ¿ereis que corrian al martirio como por ensayo? ¿Cuántas victorias habian preparado tan gloriosos triunfos! Las virtudes heroicas no son obra de un dia. 3.º Con el valor anmenta la vigilancia. Mientras que un cristiano se imponga la obligacion de nada descuidar por el servicio de Dios, hasta en las prácticas mas ligeras, se pone á cubierto de muchas ilusiones. Nada le podrá escapar que sea esencial, porque se acostumbra á mirar como importantes las prácticas mas pequeñas, que nunca olvida, por no perder la ocasion de adquirir grandes virtudes. Es demasiado observador de los deberes insignificantes para descuidar alguno que sea decisivo.

Segundo. La fidelidad en el cumplimiento de los mas pequeños deberes por sí sola es una gran virtud. *Minimum pro magno placeat tibi, Eccl. XXIX, 28.* Lo que parece muy pequeño muchas veces es muy grande, si hemos de juzgar, 1º segun Dios: *Nihil est minutum quod Dei causá fiat,* S. Bas. Todo lo que se hace por el amor de Dios ¿puede llamarse pequeño? dice san Basilio. Cuando uno se entrega como esclavo de una criatura, todo lo ve grande, todo es de consecuencia; nada es pequeño, nada despreciable, cuando se trata de ganar ó de conservar su afecto, y porqué los que estan al servicio del Soberano Ser no han de pensar del mismo modo con respecto á él?

2º A juzgar segun las disposiciones. El motivo, la intencion y el estado deciden de la bondad de nuestras acciones. La menor virtud, un vaso de agua por el amor de Dios, será eternamente recompensado en el cielo.

3º A juzgar segun las circunstancias. *Ingredieris in abundantia sepulchrum, sicut inferri solet acervus tritici in tempore suo, Job., XV.* En la naturaleza, la reunion de mil pequeños rasgos de belleza componen una obra perfecta; lo mismo sucede en el órden de la gracia.

Aquella muger fuerte tan deseada por el Sabio, no tiene otro mérito mas que una multitud de circunstancias y buenas cualidades, muy poco considerables cada una de por sí. La corona de la augusta Maria, la obra maestra de la gracia, solamente es formada por una infinidad de prácticas de piedad, muy comunes, tomadas separadamente, pero que, reunidas, son objeto de la complacencia del cielo y de la tierra. *Vulnerasti cor meum in uno, etc. Cant., IV.*

Tercero. La fidelidad á los pequeños deberes es preferible á las grandes virtudes. *Euge, serve bone et fidelis, etc. Matth., XXV, 15.* En la práctica de los mas pequeños deberes á menudo se encuentra una virtud mas depurada, una mortificacion mas continua, una humildad mas sólida. *Minimum est, sed, etc., S. Aug.*

1º En las cosas grandes el brillo de la accion sostiene y anima: un momento de generoso esfuerzo, nos eleva sobre nuestra debilidad, á menudo, con peligro de complacernos en nosotros mismos, y de tener una caida funesta.

2º En la fidelidad á los mas pequeños deberes nada nos escita al exterior: solamente obramos por Dios. Los combates son frecuentes y muy rigurosos por su continuacion: no esperamos aplaudirnos donde no hay nada que no sea muy comun, muy sencillo y ordinario.

Tres prácticas. 1ª Examinar cuales son las mas pequeñas infideli-

dades. 2º Gemir por ellas delante de Dios. 3º Castigarnos en adelante por causa de ellas.

Otro motivo.

Lo que nos obliga á ser fieles á los mas pequeños deberes es que el desprecio de ellos anuncia los mas grandes pecados. Infaliblemente conduce á ellos. *Qui in minimo iniquus est, et in majori iniquus erit*, Luc. Pero cómo?

1º Por via de preparacion. No se llega de pronto á ser un gran pecador. *Nemo repente fit summus*, dice san Bernardo. El demonio no os sugerirá de pronto grandes crímenes: es demasiado astuto; él, segun dice un santo Padre, no necesita sino que nosotros empeemos: *Nostri tantum iniviis opus habet*. Con esto solo está seguro de su éxito.

2º Por via de ilusion. No es verdad que lo que hoy teneis por insignificante, en otro tiempo, lo mirabais como una cosa muy importante? La idea que os habreis formado de esto disminuirá tambien poco á poco. Que sucederá al fin? Que tarde ó temprano os equivocareis, y por una falsa opinion juzgareis perdonable y venial lo que, en el fondo, será mortal.

3º Pero sobre todo por via de castigo. Desde que uno hace poco caso ó se inquieta poco de pecar á menudo, aunque ligeramente, el Señor se venga pronto quitando al pecador las gracias especiales y privilegiadas. Dios se retira; tal apego le molesta; su corazon se indigna y arroja de sí á este infiel cuya tibieza no es capaz mas que de disgustarle. *Quia tepidus es*, etc Apoc., III, 16. Sin embargo llega el momento fatal en que precisa vencer ó morir. Yo vencere, dice el presuntuoso, *nesciens quod Dominus recessisset ab eo*, Jud., XVI, 20. Teneis ejemplos de todo lo que os he dicho en un Lutero, un Saül, un David, un Judas, sobre todo en este católico que se hizo maniqueo por haberse impacientado por una mosca.

II—Sobre las pequeñas infidelidades.

1º Las distinguis con seguridad? No considerais como ligero lo que efectivamente es muy considerable? Sois bastante iluminados para discernirlas bien? Os habeis perdonado siempre, lo que ahora os perdonais con facilidad? Los agravios que os han hecho os parecen mas leves que los que vosotros hicisteis á los demás? No teneis ilusion y estais ciegos en vuestros juicios sobre la naturaleza de los pecados insignificantes?

2º Os apercibis de ellos ordinariamente? ¡Cuán grande es su número si la materia es leve! Mil infidelidades os escapan sin reflexion, porque casi no hay un paso ni una palabra que no sea pecado. Cuántas negligencias, omisiones, vanidades, motivos interesados, murmuraciones, contestaciones, mentiras y distracciones! Considerais todo esto y lo haceis sin horror?

3º Las confesais sinceramente? Dais bien á conocer el estado en que os encontrais de un hábito de tibieza y negligencia: qué no teneis ni pureza de intencion, ni vigilancia, ni exactitud, ni recogimiento? Sobre todo esplicais desde que tiempo os acusais siempre de las mismas infidelidades, sin haber hecho ningun esfuerzo para corregiros?

4º Las temeis verdaderamente porque ademas ofenden á Dios y ponen en peligro vuestra salvacion? Sentís toda la fuerza de los motivos y ejemplos que se os han propuesto? Vuestra experiencia no os ha enseñado á costa vuestra que los pequeños pecados traen consigo los grandes?

5º Los evitais cuidadosamente, velando sobre vosotros mismos? La sombra del pecado os hace huir? Aprovechais las menores ocasiones para practicar la virtud y la caridad?

6º Las castigais finalmente con rigor? Y como, á pesar de tantos cuidados, se falta en tantas cosas, procurais humillaros delante de Dios castigándoos vosotros mismos por vuestras debilidades?

